

Estrategia de lectura y escritura que se aplicará en San Manuel Bueno, mártir, de Miguel de Unamuno (1864-1936).

Para determinar la variable religión en el texto, realiza las siguientes actividades:

- 1.- Lee atentamente el texto.
- 2.- Para comprender mejor el contenido de la obra, es importante consultar las palabras que puedan presentar dificultad de significado. Damos algunas palabras con su significado, el resto las consultarás y anotarás los datos de la fuente, como en los ejemplos.

Morriña: Tristeza, nostalgia
Diccionario enciclopédico Santillana p. 957

Teocracia: (gr. thekratia, de theos, Dios y Kratos, dominio). Gobierno ejercido por Dios, como el que tenían los hebreos antes de los reyes. Gobierno en que el poder supremo está sometido al sacerdocio.
Diccionario enciclopédico universal tomo V p. 3274

Zafias: Rudas, groseras, toscas, incultas.
Diccionario enciclopédico universal tomo V p.3597

perlesía

ortodoxa

beatificar

cirtercienses

matriarcal

teología

probática

diatribas

3. Lee las expresiones siguientes:

¡Qué milagro de voz!

... llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta.

"Por todos mostraba el mismo afecto".

Las expresiones anteriores forman parte de la descripción de Don Manuel; busca otras expresiones y completa el retrato del personaje.

- 4.- Relee los fragmentos que se refieran a las acciones que realiza Don Manuel en beneficio de la gente de la aldea. (pp. 135 y 136)

Ejemplo "... al volver de la ciudad la desgraciada hija de la tía Rabona, que se había perdido y volvió, soltera y desahuciada, trayendo un hijito consigo, Don Manuel no paró hasta que hizo que se casase con ella un antiguo novio, Perote y reconociese como suya a la criatura, diciéndole: -Mira, da padre a este pobre crío que no tiene más que en el cielo..."

a) Resume tres de esas acciones.

b) Expresa tu opinión al respecto.

- 5.- Resume brevemente la leyenda de la aldea de Valverde de Lucerna.

- 6.- Establece la diferencia entre los dos tipos de ideas; las que defendía Lázaro y las ideas de Don Manuel. Relee los fragmentos que hacen referencia a tales ideas.

Lázaro

Ideas Progresistas

Don Manuel

Ideas Conservadoras

- a) Escribe las expresiones que emplea Lázaro para condenar la vida de la aldea (pág. 142)

Ejem: "a estos patanes no hay quien les conmueva"

- b) Respecto a las ideas de Lázaro ¿Qué actitud tomó la gente de la aldea? Explíca.

- 7.- Explica la finalidad de las alusiones que se hacen respecto al pensamiento de una época.

Ejemplo: "...los curas manejan a las mujeres y la mujeres a los hombres.... ¡Y luego el campo!, ¡el campo!, este campo feudal... (feudal:” Pertenece al feudo. Pertenece al tiempo de la Edad Media en que estuvo en vigor la organización social fundada en los feudos”).

Hace referencia al poder y la autoridad que ejercía Don Manuel en el pueblo, como protector de la gente que lo necesitaba, creándose una especie de vasallaje.

a) La creación de un sindicato católico.

b) Revolución social.

8.- Por la lectura de la obra infiere la forma de ser de los habitantes de la aldea. Escríbela.

- Establece la diferencia entre Lázaro, Angela y el resto de la gente del pueblo.
- La otra persona que se menciona en la obra es Blasillo, por sus actitudes y su forma de ser: ¿Qué representa?

9.- Explica cómo Don Manuel, logra la conversión de Lázaro.

Considera los siguientes puntos:

- Argumentos que emplea Don Manuel.
- La inquietud de Lázaro por asistir a la iglesia.
- Las actividades que realizaba Lázaro para ayudar a Don Manuel.
- La sinceridad de Lázaro.

10.- Si el pueblo se hubiera enterado del estado de creencia de Don Manuel y Lázaro, ¿Cuál hubiera sido la reacción?

11.- Reflexiona sobre las siguientes ideas, (pág. 145) interprétalas y escribe tus opiniones.

- “¿La verdad? La verdad Lázaro es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal, a la gente sencilla no podría vivir con ella”.
- “Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles”...
- “Todas las religiones son verdaderas en cuanto hacen vivir espiritualmente a los pueblos que las profesan, en cuanto les consuelan de haber tenido que nacer para morir, y para cada pueblo la religión más verdadera es la suya que le ha hecho”.

d) “¡Mi vida, Lázaro, es una especie de suicidio continuo, un combate contra el suicidio, que es igual; pero que vivan ellos, que vivan los nuestros!” (pág. 148).

12.- ¿Cuál es la verdad más temible para Don Manuel? Reflexiona y escribe

13.- Relee las páginas 153 y 154.

Al morir Don Manuel, ¿crees que su vida trasciende? ¿Por qué? Explica.

Lee las siguientes ideas que hacen referencia a los sentimientos religiosos tratados en obra:

“Yo no debo vivir solo; yo no debo morir solo. Debo vivir para mi pueblo, morir para mi pueblo ¿Cómo voy a salvar mi alma si no salvo la de mi pueblo? (pág. 126)

“Yo estoy para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarles”. (pág. 131).

14.- Busca otros fragmentos que se refieran a los sentimientos religiosos y escríbelos.

15.- Investiga los datos sobre la vida y otras obras de Miguel de Unamuno y anota la fuente de donde tomaste los datos anteriores.

Estrategia de lectura y escritura que se aplicará en la obra de Stefan Zweig.**Los ojos del Hermano Eterno.**

Para determinar la variable religión en el texto, realiza las siguientes actividades:

- 1.- Lee atentamente el texto. Recuerda que en toda lectura es indispensable consultar en el diccionario, las palabras que presente dificultad de significado.

Escribe el significado de las siguientes palabras:

esterilla, estera

inexorable

transmutación

expiación

deleznable

ablución

sedición

palanquín

trailla

- 2.- Investiga en una enciclopedia quien fue Buda. Anota los datos de la fuente de donde tomaste la información.
- 3.- Una vez que Virata vence a los enemigos del Rey, éste le agradece el acto y le ofrece un presente.

Redacta un comentario en el que consideres los siguientes puntos:

a) Entrevista del Rey con Virata.

b) Entrega del presente y diálogos.

c) Las reflexiones de Virata.

d) Las enseñanzas.

Si crees necesario, agrega citas textuales no olvides entrecomillarlas y anotar la página de donde fueron tomadas.

- 4.- Escribe las expresiones que usa el Rey para referirse a Virata.
Ejemplo: *El más excelso de mis guerreros.*
- 5.- El Rey le asigna a Virata un segundo cargo, lo nombra juez para que honre la verdad y defienda el Derecho. Al respecto, contesta lo siguiente:
 - a) ¿Qué hacía antes de juzgar?
 - b) ¿En qué consistían las sentencias que practicaba Virata?
 - c) Relata un caso relevante en el que Virata haya dictado una sentencia. No olvides emplear citas textuales atendiendo a las indicaciones mencionadas.
 - d) Transcribe las enseñanzas que se expresan a través de los personajes.
- 6.- Conforme transcurre la vida de Virata éste recibe los nombres de la virtud, a saber:
 - a) Espada centelleante.
 - b) Manantial de justicia.
 - c) Campo del buen consejo.
 - d) Estrella de la soledad.

Explica en un resumen la razón de estos nombres.
- 7.- Virata se propone obrar con rectitud y trata de vivir sin culpa; para ello se dirige hacia donde se encuentra el prisionero, (el joven del linaje de los Kazar) al respecto, contesta lo siguiente:
 - a) ¿Cuál es la actitud del prisionero cuando Virata llega?
 - b) ¿Qué explicación le da Virata respecto de motivo de su visita?
 - c) ¿Cuáles fueron las reflexiones de Virata durante su estancia en la prisión?
 - d) ¿Cuáles eran sus temores?

- 8.- Al renunciar Virata a su cargo de Juez, se retira a su casa a leer los libros de la sabiduría. Escribe las expresiones que se refieran a los sentimientos religiosos que se despertaban en él.
Ejemplo: auxiliaba a los pobres.
- 9.- Relata brevemente las reflexiones que hace Virata en torno a los siervos que tenía en su casa; y los diálogos que sostiene con sus hijos. Emplea citas textuales, anotando la página(s) de donde fueron tomadas.
- Escribe un comentario respecto al comportamiento de los hijos.
 - Comenta con tus compañeros las enseñanzas que se expresan en esta parte del relato. Las conclusiones se expondrán oralmente.
- 10.- Lee las siguientes ideas, reflexiona sobre su contenido y explícalo por escrito, si lo crees necesario relea la última parte de la obra.
- "sólo quien es útil es libre: quien da su voluntad a otro y su energía a una labor, y trabaja sin querer saber más.
 - "El sin patria es dueño del mundo, el que se desprende de todo tiene la vida entera, y el que vive sin culpa, la paz. No tengo más deseo que vivir sin culpa en la tierra".
 - Yo no sé si lo que practico es sabiduría, no sé si es dicha lo que siento, y nada podría aconsejar ni enseñar. La sabiduría del solitario es distinta de la del mundo, y la ley de la contemplación no es lo mismo que la de la acción".
 - "No cometí el mal a sabiendas, huía de la culpa; pero nuestros pies están atados a la tierra y nuestros actos a las leyes eternas. También la inacción es una acción y no puede escapar a los ojos del hermano eterno, sobre el cual obramos en bien o en mal aunque no queramos. Múltiple es mi pecado, porque huyendo a la vida, fui un hombre inútil porque sólo me cuidaba de mi vida, y a nadie prestaba servicio. Ahora quiero servir de nuevo".
- 11.- Relata brevemente el caso de Paratrika y su familia, agrega citas textuales, y anota el(los) número(s) de la(s) página(s) de donde fueron tomadas.
- 12.- En el prólogo de esta obra se hace referencia a la vida del autor Stefan Sewig, busca otros datos que nos ayuden a conocerlo mejor, anota datos de la fuente de donde fue sacada la información.

**Estrategia de comparación entre las dos obras:
San Manuel Bueno, Mártir, de Miguel de Unamuno y
Los ojos del hermano eterno, de Stefan Sewig.**

Como ya se dijo, los sentimientos religiosos fue el tema que se eligió como punto de comparación entre ambas obras; este tema se da en los dos relatos y se manifiesta bajo los principios de las religiones estudiadas en el marco teórico de esta unidad.

La estrategia de comparación podrá realizarse por equipos, se discutirán los puntos en cada una de las obras y las conclusiones serán expuestas oralmente.

Para comparar las dos obras, es necesario identificar las características de similitud y de contraste para ello, se considerarán los siguientes puntos:

- Acciones en beneficio del prójimo.
- Vida ejemplar.
- Formas de pensamiento.
- Convicción para difundir una religión.
- Paz espiritual.
- Relación familiar.
- Respuesta de la gente que les rodeaba.
- Máximas o enseñanzas.
- Concepción de la vida con el enfoque religioso.
- Sentimientos de culpa y arrepentimiento.
- Trascendencia después de la muerte.
- Búsqueda de la perfección.
- Influencia que se ejercía sobre la gente.
- Conversión interior.
- Grado de santidad.
- La renuncia a lo material.
- Caminos de salvación.
- Manifestaciones de fe.
- Tipo de religión manifiesta implícita o explícita.
- Logros en bien de sus semejantes.

San Manuel Bueno, mártir

*Si sólo en esta vida esperamos en Cristo,
somos los más miserables de los hombres todos.*
(San Pablo, I Corintios, XV, 19.)

Ahora que el obispo de la diócesis de Renada, a la que pertenece esta mi querida aldea de Valverde de Lucerna, anda, a lo que se dice, promoviendo el proceso para la beatificación de nuestro Don Manuel, o mejor San Manuel Bueno, que fue en ésta párroco, quiero dejar aquí consignado, a modo de confesión y sólo Dios sabe, que no yo, con qué destino, todo lo que sé y recuerdo de aquel varón matriarcal que llenó toda la más entrañada vida de mi alma, que fue mi verdadero padre espiritual, el padre de mi espíritu, del mío, el de Angela Carbajalino.

Al otro, a mi padre carnal y temporal, apenas si le conocí, pues se me murió siendo yo muy niña. Sé que había llegado de forastero a nuestra Valverde de Lucerna, que aquí arraigó al casarse aquí con mi madre. Trajo consigo unos cuantos libros, el *Quijote*, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el *Bertoldo*, todo revuelto, y de esos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños siendo niña. Mi buena madre apenas si me contaba hechos o dichos de mi padre. Los de Don Manuel, a quien, como todo el pueblo, adoraba, de quien estaba enamorada -claro que castísimamente-, le habían borrado el recuerdo de los de su marido. A quien encomendaba a Dios, y fervorosamente, cada día al rezar el rosario.

De nuestro Don Manuel me acuerdo como si fuese de cosa de ayer, siendo yo niña, a mis diez años, antes de que me llevaran al Colegio de Religiosas de la ciudad catedralicia de Renada. Tendría él, nuestro santo, entonces unos treinta y siete años. Era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como nuestra Peña del Buitre lleva su cresta, y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago. Se llevaba las miradas de todos, y tras ellas, los corazones, y él al mirarnos parecía, trasapando la carne como un cristal, mirarnos al corazón. Todos le queríamos, pero sobre todo los niños. ¡Qué cosas nos decía! Eran cosas, no palabras. Empezaba el pueblo a olerle la santidad; se sentía lleno y embriagado de su aroma.

Entonces fue cuando mi hermano Lázaro, que estaba en América, de donde nos mandaba regularmente dinero con que vivíamos en decorosa holgura, hizo que mi madre me mandase al Colegio de Religiosas, a que se completara fuera de la aldea mi educación, y esto aunque a él, a Lázaro, no le hiciesen mucha gracia las monjas, "Pero como ahí -nos escribía- no hay hasta ahora, que yo sepa, colegios laicos y progresivos, y menos para señoritas, hay que atenerse a lo que haya. Lo importante es que Angelita se pule y que no siga entre zafias aldeanas." Y entré en el Colegio, pensando en un principio hacerme en él maestra, luego se me atragantó la pedagogía.

En el Colegio conocía a niñas de la ciudad e intimé con algunas de ellas. Pero seguía atenta a las cosas y a las gentes de nuestra aldea, de la que recibía frecuentes noticias y tal vez alguna visita. Y hasta al Colegio llegaba la fama de nuestro párroco, de quien empezaba a hablarse en la ciudad episcopal. Las monjas no hacían sino interrogarme respecto a él.

Desde muy niña alimenté, no sé bien cómo, curiosidades, preocupaciones e inquietudes debidas, en parte al menos, a aquel revoltijo de libros de mi padre, y todo ello se me medró en el Colegio, en el trato, sobre todo con una compañera que se me aficionó desmedidamente y que unas veces me proponía que entrásemos juntas a la vez en un mismo convento, jurándonos, y hasta

firmando el juramento con nuestra sangre, hermandad perpetua, y otras veces me hablaba, con los ojos semicerrados, de novios y de aventuras matrimoniales. Por cierto que no he vuelto a saber de ella ni de su suerte. Y eso que cuando se hablaba de nuestro Don Manuel, o cuando mi madre me decía algo de él en sus cartas -y era en casi todas-, que yo leía a mi amiga, ésta exclamaba como en arrobó: "¡Qué suerte, chica, la de poder vivir cerca de un santo así, de un santo vivo, de carne y hueso, y poder besarle la mano! Cuando vuelvas a tu pueblo escríbeme mucho, mucho y cuéntame de él".

Pasé en el Colegio unos cinco años, que ahora se me pierden como un sueño de madrugada en la lejanía del recuerdo, y a los quince volví a mi Valverde de Lucerna. Ya toda ella era Don Manuel; Don Manuel con el lago y con la montaña. Llegué ansiosa de conocerle, de ponerme bajo su protección, de que él me marcara el sendero de mi vida.

Decíase que había entrado en el Seminario para hacerse cura, con el fin de atender a los hijos de una su hermana recién viuda, de servirles de padre; que en el Seminario se había distinguido por su agudeza mental y su talento y que había rechazado ofertas de brillante carrera eclesiástica porque él no quería ser sino de su Valverde de Lucerna, de su aldea perdida como un broche entre el lago y la montaña que se mira en él.

¡Y cómo quería a los suyos! Su vida era arreglar matrimonios desavenidos, reducir a sus padres hijos indómitos o reducir los padres a sus hijos, y sobre todo consolar a los amargados y atediados y ayudar a todos a bien morir.

Me acuerdo, entre otras cosas, de que al volver de la ciudad la desgraciada hija de la tía Rabona, que se había perdido y volvió, soltera y desahuciada, trayendo un hijito consigo, Don Manuel no paró hasta que hizo que se casase con ella un antiguo novio, Perote, y reconociese como suya a la criaturita, diciéndole:

-Mira, da padre a este pobre crío que no le tiene más que en el cielo.

-¡Pero, Don Manuel, si no es mía la culpa...!

-¡Quién lo sabe, hijo, quién lo sabe...!, y sobre todo no se trata de culpa.

Y hoy el pobre Perote, inválido, paralítico, tiene como báculo y consuelo al hijo aquel que, contagiado de la santidad de Don Manuel, reconoció por suyo no siéndolo.

En la noche de San Juan, las más breve del año, solían y suelen acudir a nuestro lago todas las pobres mujerucas, y no pocos hombrecillos, que se creen poseídos, endemoniados, y que parece no son sino histéricos y a las veces epilépticos, y Don Manuel emprendió la tarea de hacer él de lago, de piscina probática, y tratar de aliviarles y si era posible de curarles. Y era tal la acción de su presencia, de sus miradas, y tal sobre todo la dulcísima autoridad de sus palabras y sobre todo de su voz -¡qué milagro de voz!-, que consiguió curaciones sorprendentes. Con lo que creció su fama, que atraía a nuestro lago y a él a todos los enfermos del contorno. Y alguna vez llegó una madre pidiéndole que hiciese un milagro en su hijo, a lo que contestó sonriendo tristemente:

-No tengo licencia del señor obispo para hacer milagros.

Le preocupaba, sobre todo, que anduviesen todos limpios. Si alguno llevaba un roto en su vestidura, le decía: "Anda a ver al sacristán, y que te remiende eso". El sacristán era sastre. Y